

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 150: Tres melocotones (10)

—Cheondo... ¿Cuándo se volvieron tan cercanos?

Una costilla se cayó de los palillos de Baekdo y rodó sobre el plato que tenía delante.

—¿Exactamente! ¿Cuándo conquistaste a nuestro hermano?

¿Encanto? ¿Quién encantó a quién?

“¿Cheondo encantó a nuestro hermano?”

“;; ...



Hwangdo intervino emocionado. El malentendido se profundizó, haciendo que el rostro de Baekdo palideciera fantasmalmente.

“Somos cercanos, pero no hubo ningún encanto involucrado”.

¿A quién podría encantar Cheondo?

A ella no le interesaba el romance y era como una niña inocente que creía que las chicas mágicas realmente existían en este mundo.

¿Y qué tal cautivar a los hombres con su cuerpo o usar deliberadamente una voz sensual? Quizás Hwangdo sí, pero que Cheondo hiciera tales cosas era inimaginable.

“¿Bien?”

Baekdo miró a Cheondo en busca de confirmación, sintiéndose tranquilo.

“...¿Eh?”

Cheondo, con los palillos todavía en la boca, abrió los ojos con sorpresa.

Su labio inferior, agarrando los palillos, temblaba.

"Definitivamente."

Al ver a Cheondo sosteniendo los palillos en su boca durante tanto tiempo, Hwangdo la señaló, sobresaltado.

"¿Definitivamente?"

¡Claro! ¿Están saliendo, verdad?

Basándose en su conocimiento de los dramas y la jerga moderna, Hwangdo no podría estar más segura y señaló acusadoramente los palillos de Cheondo.



Pero a mí me pareció que estaba buscando algo sin fundamento.

¿Citas? Nada más lejos de la realidad.

De hecho, hubo un momento en que nuestra relación casi se rompió por completo.

Cheondo, con expresión perpleja, nos miraba a mí y a Hwangdo una y otra vez.

"¿No?"

Lo negué brevemente.

Mientras tanto, cuando corté un segundo trozo de carne y lo coloqué en el plato que tenía delante, Hwangdo comenzó a comer la carne con entusiasmo, masticando felizmente.

Qué suposiciones tan extrañas.

Parecía que las hermanas albergaban dudas sobre la repentina distancia entre Cheondo y yo, pero, en el fondo, este malentendido estaba totalmente fuera de lugar.

¿Por qué?

“Cheondo ni siquiera entendería lo que significa tener citas”.

“Ah, eso tiene sentido.”

Hwangdo aceptó esto fácilmente.

“Nuestro hermano es aburrido...”

En lugar de eso, ella comenzó a criticarme.

"Aún..."

Hwangdo alargó las palabras, con un brillo travieso en los ojos mientras miraba a Cheondo. Sus miradas se cruzaron. La expresión de Cheondo desapareció de mi vista.

"Entonces, ¿cómo se volvieron cercanos ustedes dos?"

La pregunta de Baekdo quedó en el aire.

Cheondo finalmente se quitó los palillos de la boca y se aclaró la garganta.

“...Porque somos hermanos de artes marciales. Es natural que estemos unidos.”

Una afirmación obvia.

Tan obvio que Baekdo cerró la boca y sus ojos muy abiertos delataron una sensación de injusticia.

“...¿No son ustedes dos rivales?”



Ante esto, Cheondo y yo intercambiamos miradas.

Rivales compitiendo por el puesto de Cheonma. Así me veía Cheondo.

Pero cualquier animosidad entre nosotros había sido resuelta abiertamente hacía mucho tiempo.

Había pasado mucho tiempo desde entonces. Ahora, era solo un tema de chismes.

“¿Existe alguna regla que diga que los rivales no pueden estar cerca?”

“Cheondo podría no convertirse en Cheonma”.

“Entonces podré estar con Hwangdo y Baekdo”.

Cheondo respondió con indiferencia a las palabras de advertencia de Baekdo.

Contemplando el futuro.

Por supuesto, el futuro en el que me convertiré en Cheonma no fue considerado aquí.

No tengo ningún deseo de convertirme en Cheonma. Baekdo, estás siendo demasiado persistente.

Probablemente se mencionó debido a una persistente sensación de preocupación.

Entendí por qué. Para Baekdo, Cheondo representaba envidia y admiración.

Nadie quería presenciar cómo la persona que admiraba era superada por un extraño.



Desde cierta perspectiva, podría parecer infantil.

Pero cuando te pones en su lugar, es comprensible.

Tampoco me gustaría ver a mi mentor superado por otra persona.

“Pero la idea de que Cheondo pierda contra otro es inimaginable”.

“.....”

Baekdo se sentó en silencio, sin siquiera tocar la carne que habitualmente disfrutaba.



Sus ojos, entrecerrados por la frustración, hicieron que Cheondo también se detuviera.

—Baekdo. Para. Estás poniendo el ambiente incómodo.

"...Lo siento."

Baekdo se disculpó con la cabeza gacha y su humor se suavizó por el regaño de Hwangdo.

El afecto de esta chica por Cheondo era demasiado profundo para su propio bien.

—Está bien, Baekdo. No perderé contra mi hermano.

Quizás viendo a través de las preocupaciones de Baekdo,

Cheondo levantó los brazos energicamente y sonrió.

Mi hermano es increíblemente fuerte, pero dijo que yo podía hacerlo. ¿Verdad?

"Bien."

Brillantemente.

Con esa actitud confiada, la expresión malhumorada de Baekdo comenzó a suavizarse.

—Claro. ¿Cómo pudiste perder contra alguien así?

—Hermano, parece que Baekdo se ha vuelto loca.

Admitido.

—Tranquilo. Hablas demasiado; ese es tu problema.

¡Ay! ¿Por qué me pegaste...? ¡Ay, ay!

Quizás fue la preocupación o algo parecido lo que culminó en ansiedad.



Sentí pena por Hwangdo, que ahora sostenía su cabeza y contenía las lágrimas, pero gracias a eso, la atmósfera se aligeró significativamente.

¿Qué harás si se te cae el pelo? El futuro novio te espera.

"¿De qué estás hablando?"

Hwangdo, indignada por su futuro marido.

Tanto Cheondo como Baekdo se rieron.

La parrilla, que se había detenido un momento, comenzó a calentarse nuevamente.

“Pero mi hermano ha sido de gran ayuda”.

“¿Esa persona?”

Sí. Me ayudó con mi postura, me compró comida y me enseñó casi todo sobre el trabajo. Me dijo que esto es lo que tienes que hacer si te conviertes en Cheonma.

Ante las palabras de Cheondo, Baekdo me miró con los ojos muy abiertos.

"¿En serio, en serio?"

"¿Por qué mentiría Cheondo?"

Últimamente he estado ayudando con el entrenamiento de Cheondo.

Después de que Cheondo empezó a trabajar, le enseñé los aspectos comerciales que el viejo no entendía. Cheondo los absorbió como una esponja.



"Veo."

Finalmente, Baekdo me ofreció una mirada fija.

Aunque nuestras miradas se cruzaron, ella rápidamente apartó la mirada, pero consideré que fue un avance significativo.

"...Aquí."

Baekdo movió silenciosamente un poco de su carne a mi plato.

"Come esto."

¿Podría esto interpretarse como una señal de reconciliación?

Me sentí como si estuviera viendo a un gato blanco ofreciéndole gelatina en sus patas a su malhumorado dueño.

“No has estado comiendo tú mismo.”

—Oh, entonces quédate con el mío también, hermano.

Siguiendo el ejemplo de Baekdo, Hwangdo intervino, y Cheondo añadió disimuladamente su porción. Mi plato, antes adornado solo con cebollitas cortadas, ahora estaba repleto de carne.

“Concéntrate en comer tu propia comida”.

Aunque la escena fue conmovedora, la carne que repartimos diligentemente entre nosotros terminó reunida en un solo lugar. Sin embargo, no fue un esfuerzo en vano; se sintió bien.



Comencé a distribuir los elementos en la parrilla uno por uno.

Baekdo añadió más carne de cuello marinada a su porción.

Cheondo prefería partes de la carne que fueran relativamente grasosas.

Hwangdo solía comer su carne envuelta en verduras, así que le di un poco de la mía. Prestar atención a los pequeños detalles, como los tipos de carne que solían elegir, y dividirla según sus gustos, facilitó la comida para los niños.

El jugo de la carne corría por la superficie cortada.

"Hermano."

“¿Hmm?”

¡Qué rico! ¡Jamás podría soñar con algo así!

Estaban comiendo alegremente.

—Claro. Qué alivio que haya venido mi hermano. Tenemos que salir y conocer a Cheondo, ¿verdad, Baekdo?

“Eh, eh-eh.”

Baekdo aceptó de mala gana la risa clara de Hwangdo.

“Deseo vivir en Downon con mi hermano toda la vida.”

Mientras se ponía un trozo de carne en la boca, Hwangdo habló libremente.

¡Qué bien están comiendo, hijas! Esto es cortesía de la casa. Recibí unos duraznos hace poco.



“Ah, gracias.”

¡La señora es la mejor! Hermano, prueba esto rápido.

Quizás porque pedimos mucha carne, el dueño del restaurante amablemente nos trajo algunos duraznos.

Tres melocotones cuidadosamente cortados.

Cada uno es de un tipo diferente, por lo que hay una gran variedad para elegir.

Delicioso. Hermano, ¿qué melocotón prefieres?

Cheondo, después de haber cogido un melocotón con un palillo y haber dejado escapar un bufido de satisfacción, me preguntó.

Entonces Hwangdo aplaudió.

—Ah, cierto, hermano. ¿Sabes cuál es el tema más prohibido en Dowon?

“¿Hmm?”

Se trata de las preferencias por los melocotones. Ya sean duros o blandos, siempre causan peleas.

En Dowon los melocotones abundan, por lo que es común verlos en todas partes.

De hecho, los comíamos bastante a menudo. Siempre eran melocotones para picar.

Al igual que las naranjas de Jeju, había tantas que a veces se comían casi por obligación.

Comerlos con tanta frecuencia da lugar a opiniones firmes sobre los duraznos, muy similares a las discusiones sobre cuál es el mejor lugar para conseguir gukbap en Busan.



“Me gustan los suaves, pero Baekdo insiste en que los duros son los mejores y siempre los trae”.

—Oye, eso es porque eres raro, Hwangdo.

¡Mira! ¡Qué infantil!

Realmente infantil.

Tuve muchas discusiones con Baekdo sobre esto.

Pero de alguna manera se convirtió en una competencia.

Los duros son deliciosos. Cada bocado es dulce y crujiente.

“Ah, hermano, ¿a ti también te gustan las duras?”

Al escuchar mis palabras, los ojos de Baekdo se abrieron de par en par.

"¿En realidad?"

"Por supuesto~"

Compartiendo la misma preferencia por el melocotón.

¿Podría ser que encontrar un punto común de repente haga que alguien se sienta más favorable?

Sí.

Baekdo era una de esas personas.

Tuve que someterme a un entrenamiento injusto simplemente porque nuestras preferencias no coincidían.



"Entonces toma esto."

Después de poner un melocotón duro en mi boca, Baekdo ensartó otro melocotón con un palillo y me lo entregó.

Cómelo dos veces. No, tres veces, o incluso cuatro.

—Pffft. Mi hermano parece una ardilla.

Mientras los masticaba, mi boca estaba llena de duraznos.

Cheondo, indiferente a sus preferencias por el melocotón, estaba terminando la carne restante, y Hwangdo parecía complacida con los tiernos melocotones, saboreándolos a gusto. Y Baekdo...

"Delicioso, ¿verdad?"

Los ojos de Baekdo, que hacía unos momentos habían sido hostiles hacia mí, ahora brillaban.

Mastiqué el melocotón duro. Al tragarlo, los labios de Baekdo temblaron levemente.

¿Esperaba esa palabra de aprobación? Tras reflexionar profundamente, hablé con seriedad.

“...Pero prefiero más los duraznos de agua.”

Crujido. El rostro del joven Baekdo se endureció.

“¡Eres un tonto, un idiota, un pepino de mar, una ascidia, una estrella de mar, un insecto melocotón de agua!”

En camino a su despedida.

Frente a la casa, mientras Shiheon despedía a las hermanas, Baekdo, que estaba cerca de Cheondo, gritó a todo pulmón.

“...Es porque mi hermano mintió.”

Bajo la mirada de Cheondo, Lee Shiheon se rascó la nuca.

“Fui honesto.”

—Ah, qué inútil... ¿Qué vas a hacer? Está furiosa.

Intentaré hablar con ella de nuevo cuando se haya calmado.

El afecto desagradable no siempre tuvo una mala intención.

Sabiéndolo, Cheondo sonrió amargamente en señal de acuerdo.

Por supuesto, no todos compartían este sentimiento.

¡Confié en ti! ¡De verdad!



Baekdo, triste por perder a un camarada en el duro campamento del melocotón, y Hwangdo, que se aferraba a la ropa de Baekdo, tenían una expresión feliz en su rostro.

Creí en ti, hermano. Creí que estábamos de acuerdo.

"¿Es eso así?"

No hay chisme como el de las preferencias por los melocotones.

Fue una oportunidad para acercarnos, aunque eso implicara debatir. Solo hay una persona que se lo tomó en serio.

—Entonces me voy. Cheondo, ¿te quedas aquí?

"Sí, hay muchas cosas de las que aún no hemos hablado".

"Está bien."

"Gracias por hoy, hermano."

Lee Shiheon hizo un gesto con la mano y desapareció de la vista. Baekdo irrumpió en la casa, mientras Cheondo permanecía afuera, observando el lugar por donde Shiheon había desaparecido.

"¿Cheondo?"

Hwangdo dio un paso hacia Cheondo. Hasta entonces, Cheondo había estado mirando el lugar donde desapareció el hombre. Sus ojos eran agridulces y algo cariñosos, como un capullo de flor que apenas comienza a abrirse.

Con sólo mirarlo te golpeó en plena cabeza.

Es una sensación intuitiva.



Sonaba extraño, pero era una convicción racional.

“Cheondo.”

—¿Qué? ¿Qué pasa?

“Después de todo, te gusta mi hermano.”

Cheondo inclinó la cabeza, con una expresión de inocencia en su rostro.

“Me gusta, pero ¿por qué?”

Un rostro inocente. Con el paso de los años, la mirada de Hwangdo, teñida de escepticismo, se tornó astuta.



No era amor sino gusto.

Hwangdo conocía bien la diferencia, pero Cheondo era completamente ignorante al respecto.

-Pum pum.

El corazón maduro de Hwangdo señaló el camino.

Esto era todo. Definitivamente era todo.

—No es eso. ¿Cuánto te gusta realmente?

¿Cuánto? Bueno...

Hwangdo se enorgullecía de su agudeza en estos asuntos.

Saber preguntar de manera que convenza a la otra persona.

Tanto Baekdo como Cheondo mostraron poco interés en estos asuntos, lo que a Hwangdo le pareció problemático. Pensó para sí misma y animó con suavidad a Cheondo.

"¿Te gusta lo suficiente como para considerar el matrimonio?"

¿Matrimonio? ¿De repente...?

Cheondo frunció el ceño ante la repentina pregunta. Hwangdo levantó el dedo índice derecho.

"Entonces, imagínatelo."

"Pero aunque digas eso... realmente no lo entiendo."

—¿Dios mío! Cierra los ojos y escúchame.

Respiración profunda.

Hwangdo susurró suavemente en el oído de Cheondo.

Todo, inspirado en el corazón y la inocencia de una joven que ama las historias de amor.

Cheondo cerró los ojos con una expresión medio perpleja.

Imagina que estás casada. Te despiertas por la mañana... en la misma cama que él. Se besan al despertar, saludándose con un "¿dormiste bien?".

"...¿Beso?"

Sí. Solo un beso en los labios porque es de mañana. Y luego nos sonreímos. "¿Dormiste bien?", así.

Como si estuviera bajo hipnosis, la expresión de Cheondo, con los ojos aún cerrados, se fue volviendo gradualmente más seria.

Era una señal de que se estaba sumergiendo.



Luego, desayunarían juntos. Cheondo cocina y dice que está delicioso. Si uno se casa, uno es el Cheonma y el otro lo apoya. También trabajarían juntos, ¿verdad?

"...Sí."

Tomar más conciencia.

Tras las palabras de Hwangdo, el escenario que ella describió se desarrolló en la mente de Cheondo.

Trabajando juntos. Comiendo juntos. Durmiendo juntos.

La historia de Hwangdo comenzó por la mañana y continuó hasta la tarde, y Cheondo escuchó la historia de la joven con los ojos cerrados hasta el final.



"Durmiendo bajo la misma manta."

La historia concluyó.

Hwangdo podría haber sido escritora, dada la lógica con la que estructuró la historia.

Por supuesto, la mente de Hwangdo se aventuró más allá de la historia, mientras que la imaginación de Cheondo se detuvo allí.

'Con hermano.'

Besándola y abriéndole los ojos, luego besándola y cerrándolos.

"...Ah."

El momento en que el rostro de Cheondo se sonrojó fue instantáneo.

Roja como una remolacha. Como un melocotón de agua maduro, hasta sus orejas se pusieron rojas.

Avergonzada, Cheondo se cubrió las mejillas con las manos y se sentó con la cabeza gacha.

“¿Qué tal? ¿No te gustaría casarte?”

Ella negó con la cabeza.

"¿Estaría bien?"

Ella asintió.

“Eso es gustarle a alguien”.

Cheondo no pudo abandonar su lugar por un rato.

Su corazón latía con fuerza. Los pensamientos que llenaban su cabeza no eran fáciles de ordenar.

Una tierna emoción rosada, infinitamente juvenil y en ciernes.

El aliento salió de su boca, se encontró con el aire frío y se desvaneció en la niebla.

Una garganta que se apretó, aunque no se cometió ningún error.

Cuanto más reflexionaba, más se hundía.

Cheondo, respirando temblorosamente, colocó su mano sobre su corazón.

Su corazón, aún inmaduro, latía con fuerza.

Lo suficientemente fuerte para ser escuchado.



Traducido por:

กศพ๑ – **RexScan**

